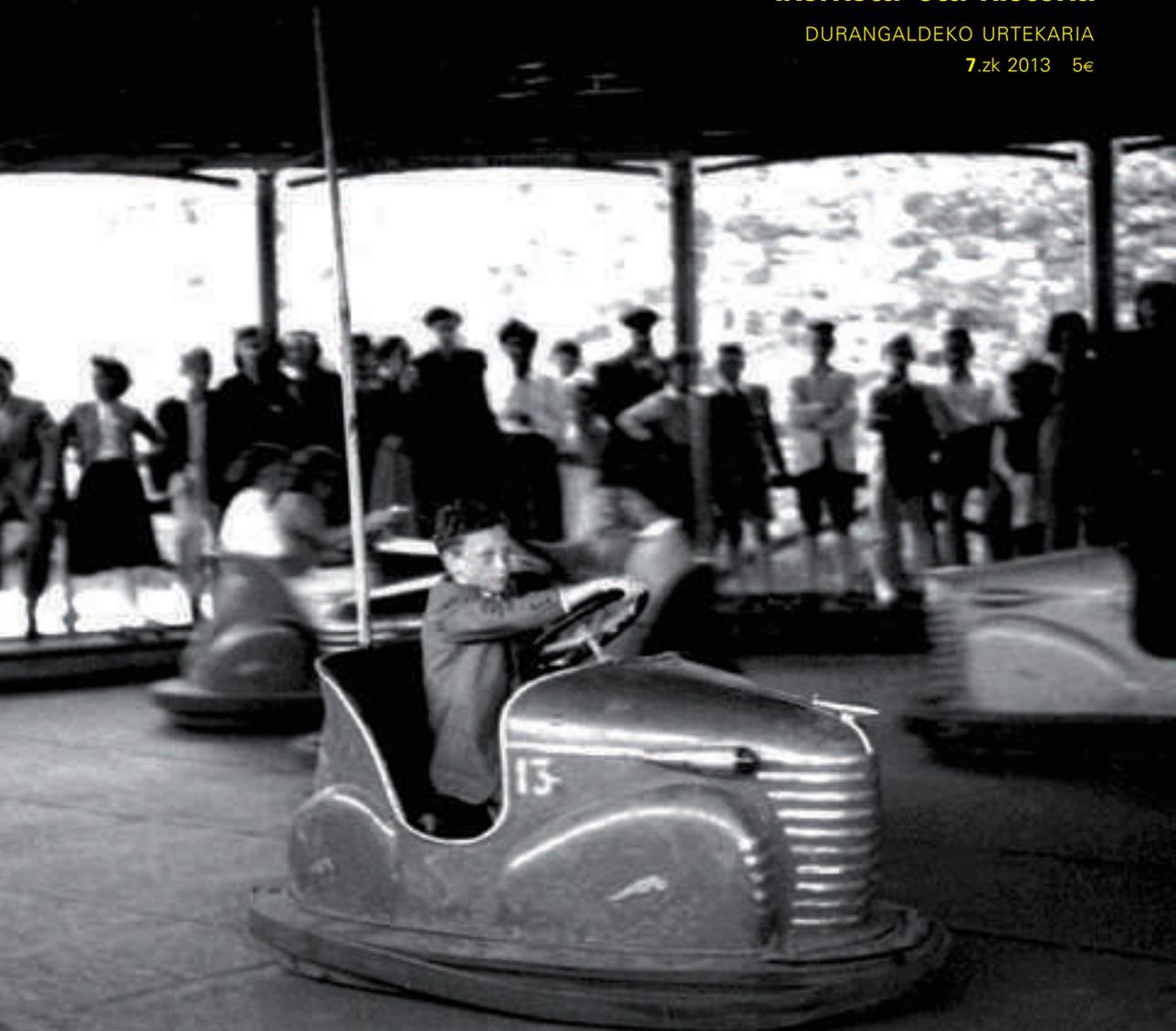


astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

7.zk 2013 5e



AQUELLOS MARAVILLOSOS "SANANTONIOS"

AUZO ELKARTEEN BORROKAK

LA FÁBRICA DE ARMAS DE DURANGO

TXAKOLINA, URTEKO ARDOA?

EL MISTERIO DE MIKELDI

TESTUA: JOSEBA AIZPURUA

DURANGO EN EL GRABADO Y EN LAS REVISTAS ILUSTRADAS (SIGLOS XVI-XIX)





Durango.

Las líneas que siguen son un adelanto de un proyecto en el que estamos trabajando de levantar el inventario y catalogación de Durango y el Duranguesado en las revistas ilustradas y en el grabado, de los siglos XVI al XIX. Los apartados serán temáticos. A grandes rasgos: a) vistas panorámicas de Durango y las anteiglesias; b) puertas de la Villa y monumentos religiosos y civiles de la Villa y de las anteiglesias; c) personajes ilustres; d) hechos históricos que tuvieron una repercusión plástica (fundamentalmente, como aquí mismo veremos, las Guerras Carlistas); e) dibujantes y grabadores. Dentro de cada tema se procurará seguir una ordenación cronológica.



Iglesia de Santa Maria

El presente artículo se ciñe, sin embargo, a Durango (con alguna ligera incursión a otro ámbito territorial) en un sentido amplio: el término abarca desde el paisaje de la villa, pasando por sus edificios e iglesias, sus personajes notables, o acontecimientos que tuvieron lugar en ella.

Hay una cuestión que el lector de este artículo no tiene que perder de vista en ningún momento: inmersos como estamos en la llamada era o marea de la imagen, se nos hace difícil entender la fuerza que una elemental ilustración o un rudimentario grabado tenían para la gente de esos tiempos. Porque ¿cuántas imágenes, reproducidas mecánicamente, alcanzaban a ver a lo largo de su vida, no las personas de a pie, sino las ricas y cultivadas? En muchas ocasiones, el grabado era la única referencia visual de un lugar, de un personaje o de una pintura.

Nada más socorrido y cómodo —en primer lugar para el autor de estas líneas— que copiar la definición que da la Real Academia de la Lengua Española del término ‘ilustración’: “Estampa, grabado o dibujo que adorna o documenta un libro”. El propio transcurrir del texto irá matizando esta primera acepción de ‘ilustración’. Tampoco nos detendremos, porque no es el lugar, en el conocimiento de las distintas técnicas de ilustración (grabado al buril, aguafuerte, litografía, etc.).

Trasmania

Hay que reconocer que la ‘Historia’ no ha sido muy generosa con Durango y el Duranguésado en el apartado este de la ilustración. Tenemos que contentarnos con la ‘historia’, esa musa de rango menor del panteón, que se destina a trabajos de mantenimiento en los enclaves poco visitados por los Grandes Hechos Históricos. Basta con leer los epígrafes de los distintos capítulos de las relaciones de viajes del XIX, para darse cuenta de que el curioso viajero, en busca de los destinos anhelados (Burgos, Toledo, Segovia, Madrid, Córdoba, etcétera), evitaba se diría que adrede acercarse a Durango y su comarca, que quedaban a trasmano.





El paisaje

Imitando la escena inicial de *Sed de mal*, de Orson Wells, nos vamos acercando a Durango en una especie de travelling, no sólo espacial sino también temporal: de 1846 es una panorámica ejecutada por Julio Lambla con el título de *Vizcaya. Durango vista por el camino de Eibar* y de 1869 la que se publicó en *El Museo Universal*, titulada *Vista general de Durango*, dibujo de Vicente Urrabieta que grabó Enrique Alba y Rodríguez.¹ Este Urrabieta es padre del famoso ilustrador que, con el

nombre de Vierge, su segundo apellido, tanta fortuna tuvo en Francia. El dibujo de Urrabieta fue repetido (pirateado, tomado en préstamo..., como se quiera) por la revista *Kruppen* en 1874, y en 1902, esta vez como dibujo firmado por J. Passos, por el libro de Antonio Pirala *Historia de España en el siglo XIX*. La verdad es que el viaje hacia Durango lo podíamos haber emprendido desde otro punto y en 1857, en compañía de las dos personas que bajan por la Cuesta de Sn Antonio de Urquiola sin percatarse del entorno arrebatadamente romántico que prestó a su grabado Pérez de Castro.

¹ Debe tenerse en cuenta que lo más corriente es que, tanto en los grabados como en las ilustraciones de las revistas, no coincidan el dibujante con el grabador que ha hecho posible el traslado al soporte reproducido mecánicamente.

VERACAZA



IGLESIA DE S^{TO} ANTONIO DE OJIZOILA





“...comme des gravures anciennes de la Cène...”
Marcel Proust



La parroquia de Santa María, el Arco de Santa Ana, el 'ídolo de Mikeldi', la Cruz de Kurutziaga

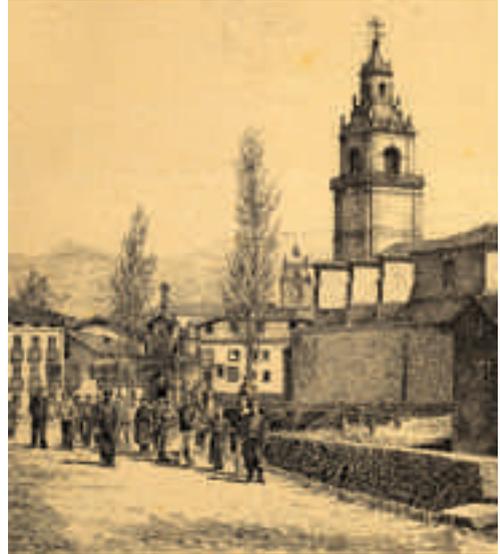
Combinando ahora *Sed de mal* y Google Earth, nos aproximamos a uno de los edificios más notables de la Villa, que no es otro que la parroquia matriz de Santa María: contamos con el hermoso grabado que hizo Julio Lambla en 1846 y con el más primario que dibujó Pedro Eriz y grabó Pannemaker para la obra *El oasis: Viaje al País de los Fueros*, publicada en 1880 por Mañé y Flaquer. A propósito de Santa María, hay que señalar que en 1656 y en Bilbao se imprimió la *Exposición breve de la doctrina cristiana* de Ripalda, que llevaba en la portada una imagen grabada con la siguiente leyenda al pie: "N.S. DE Vribarri de la Villa de Durango". En la edición que en 1893 el vascófilo E. S. Dodgson preparó de la *Exposición Breve* aparece también en portada un dibujo inspirado en el grabado de 1656. Hay otro grabado, del que desconocemos la fecha, pero que tiene todos los visos de ser antiguo, que está sacado a partir de un óleo sobre tabla que representa a la Virgen de Uribarri, óleo propiedad, paradójicamente, de la parroquia de Santa Ana y actualmente depositado en el Museo de Durango. Un elemento único asociado a la parroquia de Santa María, como es el pórtico, fue dibujado en dos ocasiones por lo menos por el dibujante Pellicer durante la segunda guerra carlista, una de ellas por servir dicho espacio como depósito militar de los liberales.

Las puertas de la Villa y el Arco de Santa Ana fueron múltiples veces reproducidas en impresos de todo tipo: ya aparecen en la mencionada obra *El oasis*. Pero el monumento que ocupa un lugar destacado por su singularidad es el llamado 'ídolo de Mikeldi', al que se



menciona por primera vez en un librito de 1634, debido a Otalora y Guisasa, quien, por cierto, en un oscuro episodio de la historia local, siendo alcalde de Durango, incorporó la imagen de la escultura al escudo de la Villa. Los siguientes mandatarios la removieron inmediatamente. Algunos, siglo y pico después de los acontecimientos, tildaron de fraude el 'cerdo' o 'ídolo'. Sea lo que fuere, su primera aparición pública en forma gráfica de que tenemos constancia es la que nos proporciona Henrique Flórez en su *La Cantabria*, de 1768. Esta imagen fue más o menos fielmente copiada por *El Museo Universal* en 1864. En el citado *El Oasis*, la pareja Eriz y Pannemaker nos ofrecen una versión más refinada de la escultura. En el conocido como *Viaje Regio* que los monarcas españoles hicieron por estas latitudes en 1887, y cuyos hitos fueron recogidos en el plano gráfico por Juan Comba para *La Ilustración española y Americana*, le cupo una presencia de honor al 'ídolo'.

Una cuestión que extraña mucho es la falta de ilustraciones de la cruz de Kurutziaga, que, si no nos equivocamos, está presente por primera vez en la obra repetidamente citada del catalán Mañé y Flaquer. Luego, tuvo su espacio en el montaje de viñetas que, para dar cuenta visual del citado *Viaje Regio*, hizo Juan Comba. A nosotros, que veneramos esta escultura, se nos hace difícil entender que semejante monumento del arte religioso, erigido según las más recientes estimaciones de los entendidos a principios del siglo XVI, no haya conocido una mayor difusión gráfica en siglos pasados.



Los personajes

No podemos afirmar categóricamente que el del calígrafo Juan de Yciar sea el primer grabado de un personaje durangués. Tenemos constancia de otro que retrata a Fray Juan de Zumárraga, pero posiblemente sea más tardío. El de Yciar aparece en la primera edición de su *Orthographia Práctica*, de 1548, y es obra de Juan de Vingles. Este precioso retrato de Yciar lo hizo suyo Manuel Losada para el óleo que, a principios del siglo XX, realizó por encargo de la Diputación Foral de Bizkaia y que se puede contemplar en la actualidad en el Museo de Arte e Historia de Durango. De Bruno Mauricio de Zabala hay un grabado reproducido en *La Ilustración Española y Americana*, en septiembre de 1892, pero no sabemos si fue hecho ex profeso para dicha revista por Félix Badillo o es anterior. Esta misma ilustración fue pirateada por la revista *La Vasconia* en 1893. La práctica de reproducir material gráfico ajeno sin permiso y, además, sin citar su procedencia, era una costumbre muy de la época.

Con Nicolás Esterripa (amigo de Pablo Astarloa, llegó a ser Capellán de Honor de su Majestad) y Valentín de Zubiaurre (músico de la Capilla Real y padre de los famosos pintores) cerramos el elenco de ilustres. El grabado de Esterripa lo realizó Francisco de Paula Martí. Zubiaurre aparece retratado de joven en *La Ilustración Española y Americana*, del 15 de abril de 1874, y ya de mayor en *La Ilustración Musical Hispano-Americana*, en 1889.



Bruno de Zabala
 ESTERERRIPA DE NICOLÁS ESTERERRIPA



Las guerras carlistas

Hay que señalar que, por desgracia, y siempre con el 'que sepamos' por delante, no hay ninguna ilustración de época de la llamada Guerra de la Convención, que hacia 1795 tuvo en vilo a Durango y el Duranguesado. Ni la quema de Ermua por parte de las tropas revolucionarias francesas tuvo la compensación de un respaldo gráfico. Tenemos que llegar a las guerras carlistas para encontrarnos con cierto material, abundante si lo comparamos con lo que hasta entonces había. Tanto en la primera (1833-1840) como en la segunda

(1872-1876), Durango fue, como se sabe, cuartel real del pretendiente en cuestión. De la primera, hay un grabado que representa el 'alojamiento' de Don Carlos en la Villa de Durango. La mera comparación de dos de los edificios representados en el grabado de Isidore Magués con sus respectivas tomas fotográficas actuales produce cierta emoción, por ver casi inalterados unos elementos de un pasado que, aunque sólo sea por lo trasnochados de sus principios, en los mantenidos al menos por uno de sus bandos, se nos antoja remoto (¡y no han transcurrido ni doscientos años!). La primera guerra carlista, en lo que ahora nos interesa,

da para poco más, a no ser por Nazario de Eguía, quien desempeñó durante un tiempo el cargo de General en Jefe (1835-1837) del campo insurrecto. Eguía, siendo Capitán General de Galicia (1829), sufrió lo que según algunos autores es el primer atentado con carta-bomba de la historia de España. Reaccionario a marcha martillo, 'doctrinario' (creo que así le tacha Pío Baroja), sus actividades en Galicia le valieron el odio de los liberales, de modo que alguien quiso quitárselo de en medio por la vía rápida. De resultas de la explosión de la carta-bomba, perdió la mano derecha y algún que otro dedo de la izquierda. Esto dio bastante juego a la



representación plástica de su figura: parece claro que, al margen de su importancia militar y política, fue su aspecto mutilado lo que causó la relativa abundancia de grabados con Eguía como sujeto. Uno de los grabados representa exclusivamente el artificio que le permitía firmar los documentos.

La segunda guerra carlista entra casi de lleno en lo que podríamos llamar la modernidad, si nos fijamos en dos hechos capitales: la circulación de revistas que, casi al estilo del periodismo de hoy en día, cubrían informativamente el conflicto, y el avance

técnico en la reproducción de las ilustraciones. Con ello, nació la figura del reportero gráfico, quien por lo general tomaba sus apuntes in situ ("del natural", como se decía), aunque no faltaron los casos en que se hacían las ilustraciones por relación, es decir, de oídas. En el muy interesante *Diario de un testigo de la guerra de África*, una recopilación de reportajes que, como corresponsal de guerra, escribió a finales del siglo XIX Pedro Antonio de Alarcón, hay varias referencias a reporteros gráficos, esto es, dibujantes. Los apuntes, en muchas ocasiones, eran retocados o más artísticamente elaborados por otro artista para su impresión. Más adelante, lo que se daba con relativa frecuencia era que a partir de fotografías se hiciesen los dibujos para su inserción en las revistas. De esto hay constancia en varios casos, como el de la ilustración titulada "Artilleros carlistas", de la que en el reportaje de marras se dice expresamente lo siguiente, con una ingenui-



INSURRECCION CARLISTA.—Ascension de Matarró; crópis de don Eusebio de Ojeda, Intigno provincial (pág. 353).





DURANGO (VIZCAYA). -- CASA EN QUE HABITARA DON CARLOS, EN GOYEN-CALLE.

dad, para nosotros, llamativa: "De fotografía hecha en Durango, ha sacado copia á la pluma el dibujante Sr. Urgellés del grupo de referencia, en que bastantes, que aun viven hoy, se verán retratados." Una enseñanza que se puede extraer de esta ilustración es que la composición presenta un abigarramiento o, para entendernos mejor, un apelonamiento que en una ilustración autónoma, es decir, no procedente de una fotografía, no se habría consentido, de acuerdo con los cánones seculares. Otro caso de la cada vez más intrusiva presencia de la fotografía: hay una ilustración, con el Arco de Santa Ana y la iglesia que le da nombre como fondo, en la que aparecen unas personas poco menos que en plan *Novecento*, pero con menos ínfulas, que está copiada de una fotogra-

fía, de acuerdo con lo que afirma José María Uriarte en su imprescindible *Argazkigintza Durangon XIX mendea*. Como último ejemplo, daremos cuenta de cómo un iurretarra tuvo que ver con un ejercicio *avant la lettre* de desmemoria histórica, arte cuya paternidad algunos suelen atribuir a Stalin, cuando resulta que ya los romanos de la antigüedad lo practicaban: borraban el nombre del difunto emperador odiado de todas las inscripciones públicas y a ello le daban el nombre de *damnatio memoriae*. El caso es que, durante esta segunda guerra Carlista, el iurretarra José de Lejarreta, fotógrafo entre otros oficios para malvivir, sacó una fotografía de Don Carlos junto con sus generales Elio, Valdespina, Velasco y Dorregaray. Pues bien, en un grabado, basado en la fotografía de



Grupo de carlistas vizcaínos en los primeros días del alzamiento
(De fotografía del natural)

Lejarreta, que utilizó una revista francesa en 1874, Dorregaray, al más puro estilo Trotsky... ¡no aparece! Es que Dorregaray hacía un tiempo que había caído en desgracia a los ojos del pretendiente.

Un apartado especial merece el cuadro de Antonio María de Lecuona *Don Carlos de Borbón recibiendo, en Durango, a la representación de las Merindades de Vizcaya, el 3 de mayo de 1874*, que es del año 1875 y que también puede verse en el Museo de Durango. Ya en este mismo año se publicó una ilustración de un tal Valnay a partir del cuadro en la revista francesa *Le monde* ilustré. Bastante después, en 1889, El estandarte real reprodujo un grabado basándose, según la ficha del Museo Zumalakarregi, en una fotografía del mismo cuadro. Se señalaba en la revista que “Todas las figuras son retratos de los que figuraron en el acto [...]” y lo que es curioso es que hay constancia de que algunas de las cabezas están pintadas según fotografías. Más curioso todavía es que esas cabezas siguiesen rodando hasta llegar a un grabado (“La Jura de los Fueros en Guernica por Don Carlos de Borbón”) que, según comunicación personal de Víctor Sierra-

Sesúmaga, erudito en cuestiones históricas relativas al carlismo, estaba sacado de otro cuadro de Lecuona, hoy desaparecido porque lo quemaron en su día los liberales e inspirado a su vez en un dibujo de León Abadías, pintor del Cuartel Real carlista.

Hemos dejado sin mencionar muchos puntos, porque no tenemos espacio para más. Queríamos, de todos modos, acabar con el caso de Lecuona, porque se manifiesta en él un entrecruzamiento muy significativo de lo que era el espíritu del tiempo: pintura, dibujo, grabado y... fotografía. El conservador a ultranza Lecuona, sea por comodidad, sea por fidelidad, no le hace ascos a la utilización de un procedimiento nuevo de captar la realidad, procedimiento cuyo predominio acabará con la ilustración tal y como se había entendido durante siglos.

Joseba Aizpurua

Museo de Arte e Historia de Durango

